

674
Estimado camarada:

Hemos querido dirigirle estas líneas en primer lugar para expresarle, por encargo especial de la Directiva Nacional, nuestro reconocimiento y profundo agradecimiento por todo el trabajo realizado.

Los resultados, dados a conocer por el Gobierno, no son otros que los que tenía preparado. Nada nos puede extrañar, así lo dijimos desde un principio. Señalamos, que no debíamos darle a este plebiscito un sentido electoral, sino por el contrario descalificarlo como tal y aprovechar el proceso para movilizar a los demócratacristianos, a los chilenos en general, y poner al descubierto al régimen en su intento de perpetuarse de por vida en el poder y advertir al país el riesgo que ello significaba, esto es, el pretender de polarizar la lucha entre los extremos del violentismo del gobierno y la de violencia de la extrema izquierda.

Expresamos en nuestra primera declaración, que el "plebiscito" era un acto de extrema violencia y una afrenta al pueblo de Chile, no nos equivocáramos y creemos que los hechos nos demostraron estar en la razón.

El país es testigo como el Gobierno no atendió a las exigencias hechas para la existencia de un plebiscito válido, por la Iglesia Católica, personalidades del mundo intelectual, cultural y políticos de diversos sectores, organizaciones sociales y sindicales, y también, hay que destacarlo, un numeroso grupo de la alta jerarquía de la masonería.

No sólo no se oyó a estas instituciones y personalidades, sino que por el contrario se prefirió optar por el ataque personal y la descalificación, de la cual fue su principal víctima nuestro camarada Eduardo Frei.

Aún más, fuera de todo escrúpulo utilizó y abusó de los medios disponibles; Diarios, Radios, Televisión, propaganda callejera, y para todo ello usó dineros del presupuesto de la Nación, como ningún Gobierno en la Historia de Chile se había atrevido.

A los que no estaban de acuerdo con el Gobierno se les prohibió reunirse, salvo una excepción, el Teatro Caupolicán, sólo se le publicaron restringidamente sus opiniones en los Diarios, algunas radios pudieron transmitir algunas intervenciones del ex Presidente Frei y de Andrés Zaldívar, se tomó preso a más de 150 de nuestros jóvenes por el solo delito de repartir algunos panfletos en la vía pública.

Denunciamos, días antes del acto de la votación, que el Gobierno había preparado toda la máquina que le permitiera llevar a cabo el fraude planteado. En efecto, los Alcaldes, personeros de la exclusiva confianza de Pinochet, habían procedido a nombrar Presidentes y vocales de las mesas receptoras de sufragios a personas partidarias del régimen, salvo algunas excepciones. Así mostramos como en mesas de las Comunas populares del Gran Santiago se había nombrado a personas con residencia de Las Condes o Providencia, y más aún descarado, era el hecho que mostraba la alianza de Pinochet con la fuerza y los grupos económicos, ya que los ejecutivos de empresas de estos grupos habían sido también designados en las mesas: casos del Banco Chile, Banco Sud Americano, Banco Hipotecario, Banco Santiago, Soprole, Financieras, Bayer y otras.

En el día de la elección se comprobó este control absoluto de las mesas por personeros adictos o dependientes del Gobierno. En los sectores rurales las mesas no sólo fueron controladas por los partidarios del Gobierno, sino que funcionaron, como en los tiempos ya olvidados, en las casas patronales. Todo esto lo afirmamos por tener las denuncias concretas y los antecedentes del caso.

El fraude propiamente tal se ha hecho, no sólo con la campaña del terror y atemorizamiento o el silenciamento de la oposición, sino que el mismo día en el transcurso de las ocho horas de funcionamiento de las mesas, principalmente introduciendo los votos sobrantes, para ello basta con ver cuantas mesas recibieron más de 300 votantes, como ordenaba el reglamento. En los próximos días daremos a conocer al país y a Uds. los hechos que configuran el fraude electoral en el día del plebiscito, estamos reuniendo y estudiando todos los antecedentes.

En estas circunstancias, es que nos hemos querido dirigir a Uds. para recordarle, lo que afirmamos desde un principio, que este plebiscito no era válido y que nada legítimo podía derivarse como consecuencia. Lo relatado y lo vivido por cada uno de nosotros no es sino una confirmación de lo que advertimos.

Algunos de los nuestros puede, en algún momento, haberse olvidado de estas consideraciones y hacer creído, en algo imposible, que el resultado que se iba a conocer el día 11 podía ser mayoritario para el "no", como en la realidad debió haber sido, sin embargo olvidó que es imposible que una dictadura pierda un plebiscito. La historia nos demuestra la realidad, nunca ha sucedido lo contrario.

Debemos afrontar la realidad. Nuestra tarea seguirá siendo la de luchar por la vuelta a la democracia. Hemos planteado una alternativa pacífica de transición con la participación de las fuerzas armadas y de la civilidad, con un programa a cumplir a los tres años, y por su parte, todas las organizaciones sindicales han planteado su compromiso de un pacto social para posibilitar dicho tránsito pacífico, dando con ello un ejemplo de entrega y civismo. Seguiremos trabajando por esa alternativa, y debemos declarar, desde ya, que rechazamos la violencia como método para alcanzarla, bajo toda circunstancia. Nuestra vocación es de paz y de solidaridad.

No abandonaremos nuestra lucha por el respeto de los derechos humanos, expresando nuestro reclamo cualquiera que sea el lugar del mundo donde se atropellan. Nuestra vocación preferencial es por los pobres y por los que sufren injusticias. Nuestra tarea, en definitiva, es construir una patria democrática para todos.

Camarada y amigo, hemos salido fortalecidos de esta jornada y con una gran responsabilidad. La democraciacristiana nuevamente ha asumido el rol de conductor de la tarea por la recuperación democrática, como antes lo hicimos para impedir que el país pudiera ser conducido a otra solución totalitaria. Ayer se nos dijo imperialistas, hoy se nos dice prócomunistas, bien vale la pena pagar este precio cuando se es consecuente en luchar siempre por la democracia.

Para lograr nuestros objetivos hemos señalado que se precisa la movilización social de los jóvenes, mujeres, trabajadores, pobladores, campesinos, etc., todos ellos convergiendo en una tarea común de recuperar la libertad y el respeto por sus derechos que están vulnerados. Debemos trabajar en ese sentido, organizar la base social, crear conciencia de movilización, de tal manera de lograr un gran movimiento de resistencia pacífica que ponga término al actual estado de cosas. No nos dejemos amedrentar, asumamos los riesgos que sean posible, pero también seamos conscientes de no exponer nuestra organización en acciones irresponsables.

Tenemos confianza en Uds., en la capacidad de mejorar la organización en cada lugar de trabajo, donde se vive o donde se estudia. Sin organización no hay posibilidad de movilización.

Trabajemos por lograr nuestro objetivo de devolver a nuestra Patria la democracia. Hagámoslo, antes que sea tarde, en caso contrario corremos el riesgo que nuestros hijos, nuestra juventud, si no ve un camino y una luz, pueda ser arrastrada a la violencia, cosa que debemos impedir por no ser ese el destino que se merece Chile.

P R E S I D E N T E
DEMOCRACIA CRISTIANA

Santiago, 15 Septiembre de 1980